

Uno



MIGUEL SOTO CLASS

PRESIDENTE DEL CENTRO PARA LA NUEVA ECONOMÍA

¿Cuántos hacen falta para cambiar el destino de un país? Si tomamos los sucesos del mes pasado en Túnez, país del norte de África, la contestación es uno. Túnez había sido gobernado durante los últimos 23 años por Ben Ali, dictador al estilo moderno de esta república autocrática.

Con mano dura y represión dirigía el destino de un país donde el catorce por ciento de la población, y la mitad de los jóvenes, están desempleados.

Uno de estos jóvenes desempleados era Mohamed Bouazizi. Tenía 26 años y un grado universitario en informática pero sobrevivía vendiendo verduras desde un puesto ambulante por falta de empleo.

El pasado viernes 17 de diciembre la policía en Túnez le confiscó su puesto por no tener los permisos requeridos. La rabia y el sentido de injusticia que esto le provocó a Mohamed lo llevaron a inmolarse rociándose con gasolina y prendiéndose fuego a sí mismo.

Esa tragedia fue el detonante que logró lo que nada ni nadie más había logrado: sacar del poder al poderoso dictador Ben Ali y prender la frágil llama de la promesa de reformas económicas y democráticas en ese país.

En Puerto Rico gozamos de la bendición de vivir en una democracia que nos permite canalizar nuestras opiniones, nuestros disgustos y nuestras aspiraciones sin tener que llegar a la tragedia. No lo debemos tomar livianamente pues esa libertad conlleva una gran responsabilidad.

Aun así, nos debe servir de recordatorio que no es imposible lograr los grandes cambios que Puerto Rico necesita. A veces nos abrumamos cuando pensamos en los miles de millones necesarios para subsanar los déficit, en los cientos de miles de empleos que hay que crear y en los miles de jóvenes que se convierten en desertores escolares todos los años.

¿Cómo arreglamos un sistema donde sólo un porcentaje ínfimo de los crímenes se esclarecen? ¿Cómo logramos cum-

plir con las gigantescas responsabilidades financieras del sistema de pensiones? ¿De dónde vendrá el liderato para lograr el mítico pacto social del que tanto se habla?

Sinceramente pienso que no vendrá del Gobierno. Me parece que hay muchas personas en posiciones de liderato en el Gobierno con las mejores intenciones. Algunos de ellos hasta tienen la capacidad para su trabajo. Sin embargo, el partidismo y la lucha por lucrarse del aparato público han deteriorado las estructuras de gobernanza de tal manera que es muy poco lo que se puede lograr desde ese lugar.

Sin embargo, recientemente he percibido el desarrollo incipiente de dos grupos distintos que pudieran formar parte del comienzo de un movimiento para tomar responsabilidad por Puerto Rico.

Uno es un pequeño grupo de empresarios ilustrados que tienen un interés personal en el desempeño de la isla por sus negocios e inversiones. Ellos entienden bien la realidad de que o remamos todos juntos o nos hundimos todos y están dispuestos a invertir en restablecer nuestro crecimiento económico.

El otro grupo se ha ido desarrollando a pesar de grandes obstáculos. En un sector ciudadano emergente que se ha desarrollado en respuesta a las luchas comunitarias. Estos grupos han logrado pasar de meramente protestar a presentar propuestas relevantes y empíricas. Y se han ganado el respeto del pueblo y hasta de sus detractores.

Actualmente existe mucha sospecha entre estos dos grupos. Pero creo que se pueden zanjar sus diferencias en la medida que sigan dándose cuenta que comparten muchos de los mismos intereses. Comparten el deseo de una sociedad próspera. Comparten el deseo de una sociedad saludable. Y comparten el deseo de dejarle a sus hijos y nietos un mejor Puerto Rico.

La idea se ha manifestado. Pero hay que cultivarla. ¿Y a quién le toca?

A uno.